

# Sus primeros escritos como fuente de su pensamiento maduro

## *The Poetic Theology of Karol Wojtyła: his First Writings as a Source of his Mature Thought*

RECIBIDO: 20 DE ABRIL DE 2014 / ACEPTADO: 21 DE MAYO DE 2014

Marek GILSKI y Robert J. WOŹNIAK

Facultad de Teología. Universidad Pontificia Juan Pablo II  
Cracovia, Polonia  
marek.gilski@upjp2.edu.pl  
robert.wozniak@upjp2.edu.pl

**Resumen:** El objetivo de este trabajo es realizar un análisis de los primeros escritos de Karol Wojtyła como clave para comprender el posterior desarrollo de su pensamiento. Nuestra tesis es que el núcleo esencial de su propia visión filosófica y teológica se encuentra ya en sus obras literarias (poesías y dramas) y en su tesis doctoral dedicada a la teología de fe en los escritos de san Juan de la Cruz. Estos dos momentos, la poesía, que aparece en su vida por primera vez cuando tiene 18 años, y su interés por la mística española, se apoyan y enriquecen mutuamente. En estas primeras obras puede descubrirse la verdadera fuente del pensamiento del futuro papa Juan Pablo II.

**Abstract:** The paper intends an analysis of the early writings of Karol Wojtyła, which are essential to understand the subsequent development of his thought. Our thesis is that the core of Wojtyła's own philosophical and theological vision is already present both in his early literary works (poems and dramas) and in his doctoral thesis. These two mutually support and enrich each other. Therefore, the writings in question here may be dealt with as the true source of the thought of John Paul II.

**Palabras clave:** Wojtyła, Juan Pablo II, Poesía, Teología.

**Keywords:** Wojtyła, John Paul II, Poetry, Theology.

En estas páginas ofrecemos un esbozo de los comienzos del pensamiento de Karol Wojtyła, futuro papa Juan Pablo II, tal y como se observa en sus primeros escritos. De esta manera podremos quizás descubrir nuevos matices en la riquísima producción literaria de San Juan Pablo II. Lo que intentamos es, primeramente, describir los temas que le ocupaban desde su juventud y, posteriormente, argumentar que estas intuiciones juveniles constituyen un verdadero eje formal y material de todo su legado y un principio vital de su obra y actuación. Para hacer esto nos ocuparemos en primer lugar de su tesis de doctorado que versa sobre la fe en san Juan de la Cruz. El segundo movimiento consistirá en dibujar una visión sintética de su obra poética –a la que se dedicó desde sus dieciocho años– y dramática para encontrar en ella la unidad de la forma y materia de su discurso poético.

### 1. EL HORIZONTE TEORÉTICO DEL PENSAMIENTO DE K. WOJTYŁA: LA TESIS DOCTORAL SOBRE LA *FE EN SAN JUAN DE LA CRUZ*

La niñez y juventud de Karol Wojtyła se vinculan con el pensamiento carmelitano. Se debe esto, por un lado, a la presencia de los Carmelitas en Wadowice, donde el futuro papa nació y creció, y por otro lado a su relación con Juan Tyranowski, un hombre fascinado por san Juan de la Cruz. Este sastre, apasionado de la literatura mística, a quien el joven Wojtyła conoció en 1940, tuvo un gran influjo en su formación teológica y espiritual. Fue él quien le sugirió a su joven amigo Karol leer y conocer las obras de san Juan de la Cruz<sup>1</sup>. De hecho, antes de que el futuro papa entrara en el Seminario Mayor de Cracovia, ya conocía el contenido de las doctrinas espirituales sanjuanistas y estaba impregnado por ellas. La experiencia de este encuentro lo llevó incluso a intentar por dos veces el ingreso en la orden de los Carmelitas. El primer intento tuvo que ser pospuesto por causa de la guerra; y la segunda vez el cardenal Sapieha no le concedió su permiso, mandando a Wojtyła finalizar los estudios en el seminario<sup>2</sup>.

La inspiración de que tratamos fue tan fuerte, que –como él mismo afirmó en su Carta apostólica *Magister in fide*, con ocasión del IV centenario de la

<sup>1</sup> Cfr. LEONARD OD MĘKI PAŃSKIEJ, «Od tłumacza», en WOJTYŁA, K., *Zagadnienie wiary w dziełach św. Jana od Krzyża*, Kraków: Wydawnictwo Karmelitów Bosych, 1990, 8.

<sup>2</sup> WACH, A., «Karmelitańska mistyka Karola Wojtyły», en DOBRZYŃSKI, A., *Pięknie jest służyć. Dziedzictwo duchowe Jana Pawła II*, Rzym-Kraków: Wydawnictwo św. Stanisława, 2013, 140-142.

muerte de san Juan de la Cruz—, ya desde los primeros años de su formación sacerdotal encontró en él un guía seguro en los senderos de la fe<sup>3</sup>. De aquí también la decisión de dedicar su primer trabajo teológico al estudio del tema de la fe en las obras de san Juan de la Cruz. Este trabajo, terminado en 1948 culminó el periodo de 8 años de estudios sobre los textos del Doctor Místico. En su tesis doctoral titulada *Doctrina de fide apud S. Joannem a Cruce* pueden encontrarse las ideas fundamentales de K. Wojtyła, a las que volvería más tarde durante su pontificado. No se trata solamente de algunas tesis teológicas sino también de un método de acercamiento a la realidad en su totalidad. Por eso vale la pena identificar las conclusiones más importantes que surgen de la lectura de su disertación. En este sentido, parece que son tres los aspectos que constituyen la clave hermenéutica de la producción literaria del papa Wojtyła: en el ámbito del conocimiento, la síntesis de fe y razón (*Fides et ratio*); en el ámbito de la existencia, la síntesis de teología y vida (fe y experiencia); y, en el ámbito de la comunicación, la síntesis entre la poesía, el símbolo y el comentario.

a) *La síntesis de fe y razón*

En su disertación Wojtyła muchas veces subraya la armonía entre la fe y la razón que se percibe en los textos de san Juan de la Cruz. La fe es definida como una fuerza del intelecto, que tiene como su función y su término la unión con Dios<sup>4</sup>. La fe y la razón son por lo tanto dos realidades que no se deben separar. El futuro papa subraya su asombro ante el acento tan fuerte que el Doctor Místico pone en el valor de la razón humana. Como prueba de eso Wojtyła alude a una sentencia: *Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo. Por tanto sólo Dios es digno de él*<sup>5</sup>. Wojtyła convencido de las posibilidades reales del intelecto subraya que su ser consiste en una apertura a la infinitud<sup>6</sup>.

En el pensamiento del místico de Fontiveros hay que buscar no sólo inspiración para las encíclicas *Fides et ratio* y *Veritatis splendor*, sino también para

<sup>3</sup> Cfr. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Magister in fide*, 14-XII-1990, n. 2.

<sup>4</sup> WOJTYŁA, K., *Zagadnienie wiary w dziełach św. Jana od Krzyża*, Kraków: Wydawnictwo Karmelitów Bosych, 1990, 241.

<sup>5</sup> JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, 35.

<sup>6</sup> WOJTYŁA, K., *Zagadnienie wiary w dziełach św. Jana od Krzyża*, 241.

los encuentros anuales en Castel Gandolfo con grupos intelectuales del todo el mundo. La convicción de la fuerza y valor del intelecto humano es una de las bases más importantes de la producción literaria del pontificado de Juan Pablo II. En ninguna parte de las obras de Wojtyła se encuentra temor ni desprecio hacia el intelecto, ni tampoco contradicción entre la fe y el intelecto, aun estando siempre presente la convicción de la insuficiencia del intelecto humano<sup>7</sup>.

La imagen de las dos alas (*Fides et ratio*), con las que el espíritu humano se eleva a la contemplación de la verdad, refleja perfectamente la síntesis sanjuanista de la razón y la fe. Los capítulos de la encíclica *Fides et ratio* titulados *credo ut intelligam* (capítulo II) e *intelligo ut credam* (capítulo III) manifiestan la armonía y el valor propio de los dos elementos: razón y fe. Aunque el título de la encíclica sitúa la fe en el primer nivel y la razón en el segundo, el Papa reflexiona en el orden inverso –desde la razón hacia la fe–, concentrándose en la introducción de la encíclica en las actividades del intelecto y dedicando un lugar privilegiado a la significación de la filosofía<sup>8</sup>. Este orden de procedimiento está conectado con la convicción de Wojtyła de que la esencia de la fe consiste en un asentimiento intelectual acerca de las verdades reveladas<sup>9</sup>.

En contraste con algunas corrientes contemporáneas que subrayan demasiado la debilidad de la razón frente a la realidad del mundo, y con las ideas que niegan el papel de la razón en la experiencia de la fe, Juan Pablo II constantemente subraya la aptitud metafísica de la razón humana y su necesidad en la vivencia integral de la fe<sup>10</sup>.

#### b) *La síntesis de la teología y vida*

En la introducción de su tesis doctoral el joven Wojtyła hace la advertencia de que las obras de san Juan no tienen un carácter propiamente especulativo. Ellas transmiten el testimonio de una vivencia señalando un sendero que conduce a experiencias místicas similares. El objetivo de estas obras es muy práctico<sup>11</sup>. Este hilo práctico lo encontramos más tarde en su obra *La re-*

<sup>7</sup> WOJTYŁA, K., *Zagadnienie wiary w dziełach św. Jana od Krzyża*, 54, 73.

<sup>8</sup> JUAN PABLO II, Enc. *Fides et ratio*, nn. 3-6.

<sup>9</sup> WOJTYŁA, K., *Zagadnienie wiary w dziełach św. Jana od Krzyża*, 153.

<sup>10</sup> WACH, A., *Karmelitańska mistyka Karola Wojtyły*, 150.

<sup>11</sup> WOJTYŁA, K., *Zagadnienie wiary w dziełach św. Jana od Krzyża*, 20-21.

*renovación en sus fuentes. Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II*<sup>12</sup>. Algunos años después del Concilio, en 1972, el entonces Cardenal K. Wojtyła afronta el problema de realización de las ideas conciliares. De hecho, el problema de esta realización iba a constituir una clave central para la comprensión de su pontificado. El mismo se comprende como un deudor del Concilio, que tiene como su responsabilidad propia poner en práctica sus enseñanzas<sup>13</sup>.

La actitud existencial de Juan Pablo II que une los dos niveles del acto de la fe, el objetivo y el subjetivo, aparece ya en su tesis doctoral, siguiendo al Doctor Místico<sup>14</sup>. En su descripción del acto de la fe Wojtyła no lo considera como reducido a la dimensión objetiva, tratando a Dios como mero objeto de la fe, sino que se concentra en el nivel subjetivo, es decir, en lo que tiene de relación personal con Dios. La revelación es en su modo de entender un encuentro personal, una revelación por parte de una persona, y nunca un conocimiento meramente intelectual de la verdad revelada. Aunque el intelecto recibe las verdades reveladas, hay que decir que el núcleo de esas verdades es la Persona de Cristo. Dios se manifiesta a sí mismo por medio de la revelación y «en cierta manera se agota en esa revelación de sí mismo»<sup>15</sup>.

También en el terreno antropológico K. Wojtyła afirma que la doctrina del Santo de Fontiveros ayuda a comprender la noción de la dignidad humana<sup>16</sup>. En su artículo de 1951 titulado *Sobre el humanismo de san Juan de la Cruz*<sup>17</sup>, el futuro papa expresa su convicción sobre el verdadero humanismo del pensamiento del místico español. Seguramente en sus obras se pueden buscar fuentes de la reflexión antropológica de Wojtyła tanto en sus escritos específicamente filosóficos: *Amor y responsabilidad* y *Persona y acción*, como también en otros textos, por ejemplo, en la encíclica *Redemptor hominis*. La génesis del personalismo wojtyliano hay que buscarla en la visión sanjuanista.

Otra dimensión en la que se observa la síntesis entre teología y vida es la oración. Muchos de los documentos más importantes del pontificado de

<sup>12</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., *La renovación en sus fuentes. Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II*, Madrid: BAC, 1982.

<sup>13</sup> Cfr. ZIĘBA, M., *Jestem z wami. Kompendium twórczości i nauczania Karola Wojtyły – Jana Pawła II*, Kraków: Wydawnictwo M, 2010, 48-49.

<sup>14</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., *Zagadnienie wiary w dziełach św. Jana od Krzyża*, 66-69.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 168-169.

<sup>16</sup> Cfr. WACH, A., *Karmelitańska mistyka Karola Wojtyły*, 148.

<sup>17</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., «O humanizmie św. Jana od Krzyża», *Znak* 1 (1951) 6-20.

Juan Pablo II contienen no sólo la interpretación de la revelación en el contexto de signos de los tiempos, sino también la dimensión esencial de la plegeria en la existencia cristiana. Casi todas las encíclicas terminan con la invocación a Dios, a santa María o a los santos<sup>18</sup>. La transmisión de la verdad está conectada con la oración, la didáctica con el culto, y la predicación de la Palabra con la relación personal con Dios. Esta síntesis está presente ya en la tesis doctoral de Wojtyła; prueba de ello es su introducción, en la que después de la descripción de las fuentes, el objeto y el método, Wojtyła se dirige a santa María pidiéndole que acepte este trabajo como un signo de devoción filial<sup>19</sup>.

Quizás la costumbre de terminar las encíclicas con una oración a María esté inspirada en los antiguos dramas. Es posible que Wojtyła –que no sólo fue conecedor y autor de dramas, sino también activo participante de representaciones teatrales– estuviera influido por el drama *Christus patiens* atribuido al Gregorio de Nacianzo que termina con la oración a María<sup>20</sup>.

Finalmente, conectando la metafísica con la psicología, Wojtyła aprecia mucho la categoría de *experiencia*. Al Dios que actúa se le reconoce por la experiencia<sup>21</sup>. Por ejemplo, la importancia de la experiencia está subrayada muy claramente en la encíclica *Redemptoris Mater*, en que Juan Pablo II alude a «la experiencia histórica de las personas y de las diversas comunidades cristianas que viven entre los distintos pueblos y naciones de la tierra»<sup>22</sup>. La experiencia es entendida en este texto como fuente de la espiritualidad y devoción mariana. Esta comprensión de la experiencia es una novedad introducida por el papa. Aunque en las distintas formas de tradición se consideraba el sentido de la fe (*sensus fidei*), pero nunca era identificado con la experiencia de las personas y comunidades cristianas<sup>23</sup>. A Wojtyła no le interesa el hombre abstracto, sino el hombre que conoce, vive, tiene experiencia de Dios que actúa<sup>24</sup>.

<sup>18</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 15; *Slavorum Apostoli*, 29-32; *Dominum et Vivificantem*, 67; *Redemptoris Mater*, 51; *Sollicitudo rei socialis*, 49; *Redemptoris missio*, 92; *Centesimus annus*, 62; *Veritatis splendor*, 120; *Evangelium vitae*, 105; *Fides et ratio*, 108; *Ecclesia de Eucharistia*, 62.

<sup>19</sup> WOJTYŁA, K., *Zagadnienie wiary w dziełach św. Jana od Krzyża*, 22.

<sup>20</sup> GREGORIO DE NACIANZO, *La Pasión de Cristo*, ed. TUILIER, A., SC 149, Paris: Cerf, 1969, 336-338.

<sup>21</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., *Zagadnienie wiary w dziełach św. Jana od Krzyża*, 114.

<sup>22</sup> JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris Mater*, n. 48.

<sup>23</sup> Cfr. NAPIÓRKOWSKI, S. C., *Matka Pana*, Niepokalanów: Wydawnictwo Franciszkanów, 1998, 174.

<sup>24</sup> Cfr. WACH, A., *Karmelińska mistyka Karola Wojtyły*, 148.

c) *La síntesis de poesía, símbolo y comentario*

Un rasgo distintivo de la producción literaria de Wojtyła es lo que se llama hoy «*ring composition*». Al inicio y al término está presente la poesía. No sólo las primeras, sino también las últimas obras del pontificado (*Tríptico Romano*) tienen forma poética. Éste es un factor de la unidad de su pensamiento que muestra que no es posible transmitir toda la riqueza de la fe utilizando solamente una especulación rigurosa. Los numerosos símbolos presentes en los comentarios de san Juan de la Cruz revelan que Wojtyła ve ya desde el principio la insuficiencia de un texto puramente teológico y especulativo para presentar toda la riqueza de la experiencia de la fe. El lenguaje de la fe necesita una metáfora, un símbolo, una poesía que visualizan la verdad de un modo existencial y más directo, de un modo personal. Por eso Juan Pablo II al final de su vida regresa a la forma poética.

Wojtyła encontró en san Juan de la Cruz la unidad de filosofía, descripción fenomenológica y poesía<sup>25</sup>. Así se percibe tanto en su interés por la fenomenología, como también en sus poesías. La parte mayor de su disertación son descripciones analíticas, en las que Wojtyła subraya el carácter práctico de la armonización entre filosofía, descripción y poesía. Esta armonización es lo que ayuda a transmitir mejor los efectos de la experiencia mística.

Wojtyła está convencido de que el modo de escribir de san Juan de la Cruz tiene como objetivo la mejor comunicación con los lectores de sus escritos, que están dirigidos a las personas que ofrecen su vida a la contemplación<sup>26</sup>. Wojtyła piensa que el lenguaje debe acomodarse a las posibilidades y expectativas de sus lectores y, lo que es más importante, que existe la posibilidad de una descripción fiel y adecuada de la experiencia mística por medio de la fusión de una terminología filosófica y metafórica-poética.

El uso de lenguaje simbólico y poético ayudará a Wojtyła en su comunicación con el mundo contemporáneo. Es aquí donde hay que buscar los fundamentos del éxito de las Jornadas Mundiales de la Juventud, como también del diálogo con los hombres de la ciencia y de la cultura.

<sup>25</sup> WOJTYŁA, K., *Zagadnienie wiary w dziełach św. Jana od Krzyża*, 29.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 29-30.

## 2. LA POESÍA Y EL DRAMA COMO FUENTE DEL PENSAMIENTO WOJTYLIANO

Dada la importancia de la poesía en la vida intelectual y espiritual de K. Wojtyła parece oportuno dedicar ahora unas líneas a analizar más detalladamente su forma y su contenido.

a) *La perspectiva formal: palabra y transcendencia*

Los comienzos de la creación literaria de Wojtyła están dominados por la poesía y el drama<sup>27</sup>. Wojtyła comienza su aventura poética en 1938 cuándo tiene 18 años<sup>28</sup>. Hasta 1978, el año de su elección para la sede romana, el joven estudiante, sacerdote, obispo y filósofo había escrito seis dramas y más de 15 poemas de diversa longitud. Estos escritos están publicados siempre bajo un pseudónimo (Andrzej Jawień). El joven Wojtyła es ya un poeta maduro y, en un cierto sentido, completo.

Puede decirse, por tanto, que la poesía es el principio de la creación literaria de Juan Pablo II. Antes de que nuestro autor se adentrara por el terreno de la escritura especulativa (en un sentido académico y pastoral) su empeño se concentra en la poesía. Esto es importante para comprender el valor transcendente y decisivo que tuvo la poesía en toda su formación y en su postura existencial-intelectual. Aunque después de su elección como sucesor de san Pedro en Roma Wojtyła deja de escribir poesía<sup>29</sup>, regresa a ella formalmente antes de su muerte<sup>30</sup>. Además, aunque durante los veinticuatro años que pasan entre 1978 y 2003, Juan Pablo II no ofrece ningún poema o drama nuevo, este tiempo se caracteriza por un estilo sumergido en la época poética. En los escritos del papa Wojtyła –tanto en los textos más oficiales como encíclicas o cartas pastorales, como en sus homilías– se nota un profundo hilo poético, romántico y sensible que es utilizado para la mejor comprensión y expresión de la verdad revelada. Por eso, la poesía de Wojtyła debe que ser tratada como una fuente fundamental de su pensamiento filosófico, teológico y pastoral.

<sup>27</sup> La edición en castellano, cfr. WOJTYŁA, K., *Poesías*, Madrid: BAC, 2005.

<sup>28</sup> No cabe duda que esto se debe a un fermento cultural de su ciudad natal, Wadowice. Cfr. BURGHARDT, M., *Wadowickie korzenie Karola Wojtyły* («Biblioteki Zbiorów Historycznych im. Marcina Jadowity», XXXIX), Wadowice: Wadowickie Centrum Kultury, 2013.

<sup>29</sup> SKWARNICKI, M., «Poetycka droga papieża Wojtyły», en WOJTYŁA, K., *Poezje, dramaty, szkice*, Kraków: Znak, 2007, 5.

<sup>30</sup> JUAN PABLO II, *El Tríptico Romano*, Murcia: Fundación Universitaria San Antonio, 2003.



Muchas de las ideas más importantes de Wojtyła aparecen por primera vez en forma poética y posteriormente son interpretadas y comentadas en otros escritos. Para ser más concretos podemos señalar dos importantes ejemplos: no cabe duda que el drama dedicado al amor y al matrimonio *Przed sklepem jubitera (El taller del orfebre)*<sup>31</sup> encuentra su interpretación en *Miłość i odpowiedzialność (Amor y responsabilidad)*<sup>32</sup>; y que *Mężczyznę i niewiastę stworzył ich (Varón y mujer)*<sup>33</sup> u *Osoba i czyn (Persona y acción)*<sup>34</sup> son comentarios a *Brat naszego Boga (Hermano de nuestro Dios)*<sup>35</sup>, un drama sobre la vida y el legado del Santo Fray Alberto, un personaje muy conocido en Cracovia. Lo mismo sucede con los demás temas que importaban a Wojtyła. Todos ellos se pueden encontrar ya antes en su reflexión poética.

Wojtyła utiliza el lenguaje poético no únicamente como un artista, un poeta, sino sobre todo como un filósofo, y lo hace ya desde los momentos más tempranos de su vida. En efecto, la forma más adecuada y preferida de expresión de su pensamiento es lo poético. Si es verdad que el futuro papa Juan Pablo II escribe sus poesías como filósofo, hay que añadir y subrayar aquí que la forma poética de Wojtyła es un tipo de diálogo con el método fenomenológico. De hecho, parece que el interés de Wojtyła por el método fenomenológico se debe a su preferencia por el lenguaje poético como fuente de su modo de pensar.

La atención de Wojtyła no se fija tanto en la forma en que se expresa la verdad como en la verdad misma que quiere desvelar y describir. La intención principal no es la belleza de la forma concebida como una meta en sí misma sino la comprensión de la verdad. Las poesías de Wojtyła testifican no tanto su afán artístico, sino más bien su interés filosófico por la verdad. Hacer poesía significa para el futuro Juan Pablo II un acto filosófico de búsqueda de la verdad. Es la búsqueda filosófica de la verdad la que conduce a Wojtyła en la dirección de la poesía y posteriormente hacia una teología poética<sup>36</sup>.

<sup>31</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., *El taller del orfebre. Meditación sobre el sacramento del matrimonio, expresada a veces en forma de drama*, Madrid: BAC, 2013.

<sup>32</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., *Amor y responsabilidad*, Madrid: Palabra, 2012.

<sup>33</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., *Varón y mujer*, Madrid: Palabra, 2013.

<sup>34</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., *Persona y acción*, Madrid: Palabra, 2014.

<sup>35</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., *Hermano de nuestro Dios. Esplendor de paternidad*, Madrid: BAC, 1990, 11-124.

<sup>36</sup> Los escritos del joven Wojtyła tienen mucho en común con lo que hoy en día se llamaría una dogmática poética, cfr. STOCK, K., *Poetische Dogmatik. Gotteslehre*, I, Paderborn: Schöningh, 2004.

Como ya hemos señalado hay que atribuir este hecho también a la deuda intelectual y espiritual que Wojtyła tiene respecto a san Juan de la Cruz. El encuentro con sus obras resultó decisivo en la confirmación de su elección por lo poético como primer modo de expresar su pensamiento. La elección de la poesía, retomada varias veces, desvela sobre todo su convicción acerca del valor y el potencial expresivo-hermenéutico del lenguaje poético. Quizás habría que buscar en ella también un eco de la antigua concepción según la cual solamente el lenguaje de la poesía ofrece un modo adecuado para hablar sobre las cosas más importantes, sobre los misterios de Dios y de los hombres. Esta decisión principal y juvenil por la poesía es una decisión sumamente filosófica. Al tratar del tenor y del contenido de sus poesías, vale la pena insistir en ello: lo que le interesa a él no es ni solamente ni principalmente una forma poética en sí misma, sino un conocimiento, una hermenéutica de la verdad que busca expresar en el nivel más fundamental y más profundo al mismo tiempo. No cabe duda de que para Wojtyła el contenido de sus poemas y dramas es mucho más importante que la estructura formal. Leyendo sus trabajos uno tiene la fuerte impresión de que lo que encuentra en ellos es, sobre todo, un desequilibrio entre el contenido y la forma, en favor del contenido. La verdad que Wojtyła ve y trata de transmitir es tan fuerte que desborda la forma utilizada para expresarla. Por eso, la forma de sus poesías se encuentra en un constante y dinámico proceso de trascenderse para expresar más y mejor lo que el poeta quiere decir. Aquí el motivo filosófico encuentra su prolongación en un motivo teológico: el sentimiento que produce la poesía wojtyliana deja en el lector una convicción de que la desmesura y el exceso de sentido frente de la forma de expresión ha sido elegida por el autor de una manera pensada e intencional. El objetivo de Wojtyła parece ser obvio. El autor intenta con su poesía empujar emocionalmente e intelectualmente al lector a salir de sí mismo en la búsqueda de la verdad, que se encuentra siempre más allá de las palabras y de cualquier tipo de expresión. Por eso, al desmesurar la forma por el contenido, Wojtyła modela intencionalmente sus poesías para que sirvan de esta manera como inicio de una aventura espiritual. Se podría decir que esta desmesura de que se trata aquí funciona y suscita un movimiento de trascender lo diario y lo cotidiano. Esta transcendencia suscitada mediante la forma poética desvela en Wojtyła un hilo teológico escondido por doquier en su creación literaria. La dimensión teológica de toda su obra literaria se caracteriza no solamente por la elección de los temas, sino principalmente por el efecto del exceso formal de que tratamos.

Existe también una unidad entre lo formal y lo material en la poesía de Wojtyła. La dinámica de la misma forma testifica la profundidad de su concepción del universo, visto y comprendido desde la perspectiva de su dinámica teológica, desde su movimiento hacia el misterio de Dios.

Así se aprecia especialmente en el poema *Dalekie wybrza pełne ciszy* (*Canción sobre el Dios oculto: Las orillas del silencio*)<sup>37</sup>. Wojtyła narra en este poema una historia de la vida interior del hombre que desea la unión con Dios. El anhelo del alma por unirse con Dios, el horizonte último del todo, se hace sentir fuertemente en todas las estrofas de este poema. Ese deseo está dirigido hacia la transcendencia metafóricamente señalada por la imagen poética de *costas lejanas*, de un lugar metafísicamente más allá de la realidad del mundo sensible. Lo sensible se convierte en un ícono de lo que se encuentra más allá, en una especie de escena de una aventura espiritual que consiste en trascenderse a sí mismo.

La dimensión teológica de la poesía que estamos tratando aparece señalada ya en su *Magnificat*, en el que Wojtyła expresa su gratitud a Dios por el don de la palabra poética<sup>38</sup>. En ella expresa directamente su conciencia sobre las fuentes teológicas de su poesía y de toda actuación poética en cuanto tal. Dios es para él «padre de la gran poesía». En *Słowo-Logos* (*Palabra-Logos*) nuestro autor hace su oración vespertina uniéndose al misterio inagotable de la creación<sup>39</sup>. La oración le hace ver la Palabra de Dios, como fuente de toda expresión y creatividad, también de la creación poética.

b) *La misteriosa unidad de Dios y hombre como hilo temático conductor de la poesía de Karol Wojtyła*

Desde la perspectiva material, la mencionada dimensión teológica de su poesía le llevó a Wojtyła a un cierto tipo de antropocentrismo. El hombre es uno de los temas principales de la poesía de Karol Wojtyła. «El hombre –como afirma Rodolfo Eduardo de Roux– es la nota dominante que recurre por doquier, que a menudo salta a los primeros planos. El hombre, una nota que, por sí sola, es ya una sinfonía»<sup>40</sup>.

<sup>37</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., «Canción sobre el Dios oculto», en ID., *Poesías*, Madrid: BAC, 2005, 7-15.

<sup>38</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., «Magnificat», en ID., *Poesías*, Madrid: BAC, 2005, 3-5.

<sup>39</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., «Słowo-Logos», en ID., *Poezje, dramaty, szkice*, 55-63.

<sup>40</sup> Cfr. DE ROUX, R. E., «Jesucristo, la Iglesia y el Hombre en la poesía de Karol Wojtyła», *Theologica Xaveriana* 79 (1986) 171.

Nuestro autor se interesa por la existencia dramática del hombre encerrado entre un histórico y concreto *mysterium iniquitatis*, por un lado, y su génesis en un acto plasmador de Dios, por el otro. Las vivencias fuertes de su vida en Wadowice (especialmente la muerte de su madre) y en Cracovia (los estudios de la literatura polaca y la segunda guerra mundial) profundizan su mirada y su comprensión de la existencia; le hacen más abierto a la belleza de la vida, contemplada a través de pequeños detalles y momentos y, al mismo tiempo, más atento para la percepción de los secretos de la vida. Vale la pena subrayar que las obras poéticas de Wojtyła están llenas de motivos de la vida cotidiana.

La importancia de la visión teológica del hombre se nota ya en la misma ontología de sujeto-narrador. Se trata de lo que se suele denominar un sujeto «retirado» (o escondido), un sujeto sumamente receptivo<sup>41</sup>. Se aprecian aquí los rasgos básicos de la teoría clásica del conocimiento en la que el sujeto está marcado por una potente pasividad: el misterio del conocer consiste en abrirse a la riqueza del mundo. No obstante, parece que para Wojtyła hay otro tipo de pasividad que caracteriza al ser humano. Se trata de una pasividad mística, de la que tratan los grandes maestros de la vida espiritual. Un sujeto relacional que encuentra la verdad de su mismidad por medio del diálogo con Dios. El «retirarse» del sujeto no quiere decir aquí una pérdida de sí mismo, sino, más bien, un acto por el que el hombre se dona a sí mismo. En este sentido, el acto de entrega libre a Dios es el acto más alto, más específico, del ser humano. Recibirse a sí mismo del otro es la plenitud del obrar del hombre. Esta «retirada» del sujeto se percibe en la misma estructura poética de la poesía wojtyliana. El sujeto narra en ella un encuentro desbordante con la plenitud de la vida, dando de esta manera un testimonio de la importancia de lo objetivo para la vida interior del espíritu humano.

Como ejemplo podemos indicar la obra *Hermano de nuestro Dios*, escrita en su primera versión en 1944 y que tomó su última forma en 1950<sup>42</sup>. Este drama está construido como una descripción de la vida interior de Fray Albert (Chmielowski), un gran santo, pintor y trabajador social polaco del siglo XIX. *Hermano de nuestro Dios* es un drama interior, es decir, un drama que na-

<sup>41</sup> Vale la pena hacer notar que una concepción semejante puede detectarse en los escritos dedicados a la antropología teológica de Joseph Ratzinger. Cfr. J. SZYMIK, *Theologia benedicta*, I, Katowice: Wydawnictwo św. Jacka, 2010, 78-93.

<sup>42</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., *Hermano de nuestro Dios. Esplendor de paternidad*, Madrid: BAC, 1990, 11-124.

rra la conciencia interior del protagonista, su lucha por descubrir y comprender su destino humano, su propia vocación existencial. A primera vista parecería que la forma utilizada por Wojtyła exige un total y exclusivo enfoque sobre la corriente interior de la vida íntima de Albert. Por el contrario, lo que Wojtyła quiere testificar en su drama es la conversión interior de Albert, que dudando inicialmente entre la vocación artística y su deseo de servir a los más pobres, descubre por medio de su relación con Cristo (simbolizado en el drama por un cuadro pintado por Chmielowski y titulado *Ecce homo*) que es posible unir estas dos dimensiones de la vida en una misma y única: Albert-artista encuentra el rostro de Cristo en las personas pobres y que viven marginadas. La conversión de que trata Wojtyła hace visible un camino en la misma autocomprensión de Albert: la identidad de Albert, por medio de su encuentro con Cristo-*Ecce homo*, está totalmente transformada. El drama interior de Albert comienza en un punto donde tiene que elegir entre proseguir la carrera artística o dedicarse a la lucha por la liberación del hombre de la pobreza. Lo que Albert entiende al final de su lucha interior es que ambas opciones tienen que ver solamente con lo histórico y lo intramundano y que, en cuanto tal, no pueden saciar su verdadero deseo. Finalmente Albert comprende que «la raíz y la fuente de lo humano se encuentran en una dimensión transhistórica»<sup>43</sup>, en el diálogo con Dios. El verdadero drama interior de Albert consiste en pasar de una autocomprensión marcada por el dominio de exterioridad histórica (tanto el arte, como el servicio social) hacia un espacio donde el centro de la vida del espíritu humano revela su estructura icónica. Albert Chmielowski, un artista y trabajador social se convierte en Fray Albert, un personaje cuya mismidad está centrada totalmente en el misterio de Cristo. Fray Albert se encuentra a sí mismo por medio de la mirada de Cristo. Así puede darse cuenta de que el nivel más profundo de su subjetividad está inhabitado por Dios. Es Cristo quien le constituye como una persona, con su propia identidad, vocación y destino. Es Él quien le envía a los pobres. El encuentro con Cristo, por el que el hombre llega a la verdad de su naturaleza teológica y relacional, no priva al hombre de sí mismo, sino, al contrario, le devuelve a sí mismo.

Aquí podemos descubrir el sentido más adecuado y profundo del antropocentrismo de las poesías wojtylianas. Se trata no tanto de poner al

---

<sup>43</sup> MACHNIAK, J., *Bóg i człowiek w poezjach i dramatach Karola Wojtyły-Jana Pawła II*, Kraków: Wydawnictwo św. Stanisława, 2007, 138.

hombre en el mismo centro del universo, sino más bien de «devolverle» su naturaleza icónica. El hombre al convertirse en un sujeto «retirado» se descubre a sí mismo como un sujeto *adonné*, como diría Jean-Luc Marion<sup>44</sup>, un sujeto consciente de sí mismo por medio del don que recibe del otro. El objeto de esta conciencia subjetiva consiste en tematizarse a sí mismo en cuanto icono, como expresión externa de la gramática de la vida divina interior. Por decirlo de otra manera, el objeto de esta conciencia es el ser relacional. El hombre al devenir un sujeto «retirado» se da cuenta que él mismo es una relación con Dios vivo. Por tanto, puede decirse que el antropocentrismo del joven Wojtyła se mueve en virtud de una comprensión sumamente teológica del universo. Antropología y teología se constituyen en una relación mutua.

La idea del sujeto «retirado», teomórfico, incluso místico, lleva consigo una concepción fuertemente social del ser humano. El hombre wojtyliano es un ser en comunión, un ser eclesial. La descripción de esta dimensión fundamental de la verdad del hombre la encontramos en el poema *Stanisław* dedicado al patrono de la archidiócesis de Cracovia, obispo de esta ciudad y mártir<sup>45</sup>. Allí aparecen algunas palabras de mucha importancia a través de las que Wojtyła se identifica con el misterio de la Iglesia, por así decirlo, se autocomprende a partir de las relaciones que existen entre él y la Iglesia. En realidad el tema de *Stanisław* es la Iglesia. El autor encuentra en ella un nivel más profundo de su propio ser. Parece que esta postura es bastante paradigmática acerca de todo lo que Wojtyła piensa del hombre. Su historia, destino, los detalles de su existencia pueden estar comprendidos en su profundidad y verdad sólo en el horizonte eclesial.

La poesía de Wojtyła está llena de descripciones de la existencia cotidiana del hombre. Lo importante es que su meditación antropológica, su antropología mística, es simultáneamente muy sensible al valor de las experiencias típicamente humanas, como el amor, el matrimonio, la sexualidad, la esperanza, el trabajo, etc.<sup>46</sup> Wojtyła rescata estas experiencias de ser olvidadas en la vida espiritual y en trabajo teológico. Él las convierte en un importante obje-

<sup>44</sup> Cfr. MARION, J.-L., *Siendo dado*, Madrid: Síntesis, 2008.

<sup>45</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., «Estanisław», en ID., *Poesías*, Madrid: BAC, 2005, 87-91.

<sup>46</sup> Aquí se nota una semejanza morfológica al proyecto de Martin Heidegger y su método de análisis ontológico-fenomenológico de la facticidad de la existencia humana. Cfr. HEIDEGGER, M., *Ontología: Hermenéutica de la facticidad*, Madrid: Alianza, 2008.

to de la reflexión poética, religiosa y espiritual. La antropología poética de Wojtyła es sumamente concreta: en el océano de las metáforas y símbolos el lector puede percibir el interés del autor por la verdad de la existencia concebida por medio de los pequeños y grandes momentos que constituyen la totalidad de la vida y la experiencia humana en su facticidad.

En esta perspectiva hay que subrayar la importancia de la visión poética del matrimonio, del amor conyugal y de la maternidad y paternidad, que posteriormente da lugar a su conocida teología del cuerpo. Wojtyła es consciente, como director espiritual de varios matrimonios, de que la verdad del amor humano puede ser comprendida solamente cuando se la contempla desde la perspectiva del Amor divino. Cada *eros* tiende al *agape*; cada *agape* humano está sumergido en el amor divino, el amor que existe en Dios mismo. En *El Taller del orfebre*, el amor humano encuentra su propio sentido en el misterio de Dios mismo. Paralelamente, en *Esplendor de paternidad*<sup>47</sup> el deseo humano de salir de la soledad y entrar en el espacio de la comunión personal conectado con el deseo de dar/transmitir la vida al otro desvelan su fundamento teológico. El carácter relacional del ser humano que en su propia dinámica tiende a la fecundidad es una representación creada del misterio más profundo de Dios mismo: La paternidad/maternidad son iconos de la vida trinitaria.

Como vemos en las poesías de Wojtyła aparece constantemente la misma idea de la relación recíproca entre Dios y el hombre: para el futuro papa Juan Pablo II lo humano encuentra su punto de referencia y su lugar de comprensión en lo divino, Dios es el verdadero *locus* hermenéutico de la humanidad y, en cierto sentido, *viceversa*. Por supuesto, este esquema fundamental del pensamiento del joven Wojtyła se inscribe perfectamente en la vasta y rica tradición del pensamiento cristiano que va desde Agustín hasta Rahner y von Balthasar. No obstante Wojtyła sabe añadir a ella unos enfoques nuevos. Entre ellos cabe destacar especialmente el interés analítico por las experiencias básicas del hombre que bajo su pluma se convierten en las vías importantes del acceso de Dios al hombre y del hombre a Dios. La unión de fenomenología y poesía también pertenece a estos enfoques nuevos que muy a menudo sorprenden en las poesías wojtylianas.

<sup>47</sup> Cfr. WOJTYŁA, K., *Hermano de nuestro Dios. Esplendor de paternidad*, Madrid: BAC, 1990, 125-177.

## CONCLUSIÓN

Desde la perspectiva señalada podemos concluir que las obras más tempranas de Wojtyła tienen que ser tratadas como paradigmáticas para toda su producción literaria tanto desde la perspectiva material como formal. Eso quiere decir que en su tesis doctoral y en sus poesías encontramos la clave de la interpretación de toda su vida y obra.

En este sentido el periodo de Wadowice y de Cracovia tiene que ser visto como una verdadera fuente de sus enseñanzas también de las que caen bajo el periodo de su pontificado. Aún más, el núcleo de su visión filosófica y teológica puede ser encontrado por primera vez en la primera etapa de su vida y obra. Al tratar de describir lo más esencial en esta visión wojtyliana hay que enumerar entre sus importantes momentos sobre todo una profunda e inquietante conciencia de la necesidad de la vida mística para la vida espiritual. Este eje místico forma parte de lo más esencial de su pensamiento y de la heredad que nos dejó. En una época histórica de gran desaparición de la esperanza y de la muerte del hombre, Wojtyła supo encontrar y propagar una visión del hombre en la que lo más sustancial es la relación con Dios. Se trata de una relación real y profunda. Esta relación abarca todos los momentos de la existencia humana, todo puede y debe ser repensado y redefinido a partir de ella. El medio más adecuado para narrar esta relación son la poesía y drama. Por eso, su visión puede denominarse como una verdadera narración poética, una verdadera teología poética.

Lo sorprendente es que Wojtyła elaboró esta comprensión ya muy temprano en su vida. Por eso, sus escritos papales tienen también que ser leídos, mesurados y entendidos en la luz de su experiencia temprana. Leer los textos literarios de Wojtyła es una invitación a entrar directamente en lo que siempre formó su vida y en lo que siempre empujó su empeño pastoral y humano, en su relación con Dios, que le llevó a la santidad.



**Bibliografía**

- BURGHARDT, M., *Wadowickie korzenie Karola Wojtyły* («Biblioteki Zbiorów Historycznych im. Marcina Jadowity», XXXIX), Wadowice: Wadowickie Centrum Kultury, 2013.
- DE ROUX, R. E., «Jesucristo, la Iglesia y el Hombre en la poesía de Karol Wojtyła», *Theologica Xaveriana* 79 (1986) 165-183.
- GREGORIO DE NACIANZO, *La Pasión de Cristo*, ed. TUILIER, A., SC 149, Paris: Cerf, 1969.
- JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, 35.
- MACHNIAK, J., *Bóg i człowiek w poezjach i dramatach Karola Wojtyły-Jana Pawła II*, Kraków: Wydawnictwo św. Stanisława, 2007.
- MARION, J.-L., *Siendo dado*, Madrid: Síntesis, 2008.
- NAPIÓRKOWSKI, S. C., *Matka Pana*, Niepokalanów: Wydawnictwo Franciszkanów, 1998.
- SKWARNICKI, M., «Poetycka droga papieża Wojtyły», en WOJTYŁA, K., *Poezje, dramaty, szkice*, Kraków: Znak, 2007.
- STOCK, K., *Poetische Dogmatik. Gotteslehre*, I, Paderborn: Schöningh, 2004.
- SZYMIK, J., *Theologia benedicta*, I, Katowice: Wydawnictwo św. Jacka, 2010.
- WACH, A., «Karmelitańska mistyka Karola Wojtyły», en DOBRZYŃSKI, A., *Pięknie jest służyć. Dziedzictwo duchowe Jana Pawła II*, Rzym-Kraków: Wydawnictwo św. Stanisława, 2013.
- WOJTYŁA, K., *Zagadnienie wiary w dziełach św. Jana od Krzyża*, Kraków: Wydawnictwo Karmelitów Bosych, 1990.
- WOJTYŁA, K., *La renovación en sus fuentes. Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II*, Madrid: BAC, 1982.
- WOJTYŁA, K., «O humanizmie św. Jana od Krzyża», *Znak* 1 (1951) 6-20.
- WOJTYŁA, K., *Poesías*, Madrid: BAC, 2005.
- WOJTYŁA, K., *El taller del orfebre. Meditación sobre el sacramento del matrimonio, expresada a veces en forma de drama*, Madrid: BAC, 2013.
- WOJTYŁA, K., *Amor y responsabilidad*, Madrid: Palabra, 2012.
- WOJTYŁA, K., *Varón y mujer*, Madrid: Palabra, 2013.
- WOJTYŁA, K., *Persona y acción*, Madrid: Palabra, 2014.
- WOJTYŁA, K., *Hermano de nuestro Dios. Esplendor de paternidad*, Madrid: BAC, 1990.

WOJTYŁA, K., *El Tríptico Romano*, Murcia: Fundación Universitaria San Antonio, 2003.

ZIEBA, M., *Jestem z wami. Kompendium twórczości i nauczania Karola Wojtyły – Jana Pawła II*, Kraków: Wydawnictwo M, 2010.